

APROXIMACION A LA TEMATICA EN
"LAS SOMBRAS QUE PERSEGUIMOS"
DE RIMA DE VALBONA

Lic. María Luisa López Oroz.
Lic. Belén Lagos Oteña.

Cuando propusimos a los profesores de la Cátedra de Comunicación y Lenguaje, la novela *Las Sombras que perseguimos* de la autora costarricense Rima de Valbona— como lectura obligatoria para los alumnos de Estudios Generales— lo hicimos llevados por el entusiasmo que nos dejó la calidad de la obra. Aprobada su lectura y por ende, su análisis, meses después pudimos comprobar que habíamos tenido, además, éxito pedagógico. La novela logró cautivar y entusiasmar a los estudiantes como nos había interesado a nosotras: su temática, sus técnicas literarias, su actualidad, su estilo, fueron asimilados con agrado por los alumnos, después de una breve orientación.

Dada esta experiencia, queremos sintetizar, a modo de comentario, un breve análisis que ayudará al joven lector a reflexionar sobre esta excelente muestra de la literatura costarricense.

Meditemos, pues, acerca de los siguientes cinco aspectos de la novela, que sin restar importancia a otros, nos parecen de gran relevancia:

- a) La problemática de la mujer.
- b) La religión.
- c) Lo onírico.
- d) La situación del escritor.
- e) La Guerra.

LA PROBLEMÁTICA DE LA MUJER

En la problemática de la mujer que es —a nuestro parecer el eje de la novela nos interesa analizar la mostración que hace la autora, desde el inicio de la obra, de lo que fue hasta hace un tiempo —un par de décadas— la típica mujer costarricense de clase media:

ama de casa, madre de familia. Sin duda, hay una abierta intención de denuncia ante la situación de opresión, de abuso que sufre Cristina, la protagonista.

El sexo juega aquí un papel muy importante, por cuanto es —quizás— el factor que más oprime a los personajes. Por una parte, Cristina es considerada por su beato marido, como un objeto sexual, desde su primera noche de bodas en que virtualmente fue violada por él. Esta mala iniciación dará al traste con el placer sexual en el que se sentirá —a lo largo de su vida— como una víctima del disfrute egoísta de su cónyuge. Por otro lado, los continuos embarazos, los nacimientos de sus hijos muertos, harán que la protagonista se sienta ante el sexo —como una víctima propicia de un ritual de muerte.

“En la cama, con su carne hambrienta de mi carne, se saciaba como la hiena con los despojos (. . .) se saciaba, como un animal y después recogía dignamente los pedazos dispersos de hombre que momentos antes, en la brutalidad, había dejado entre las sábanas, volvía a su compostura de siempre...”(1)

“El diagnóstico médico no ha cambiado mi vida, Benito-Bestia sigue ahí, agazapado, esperando la noche para saciarse en mí más encarnizadamente. Al horror del monstruo se suma ahora el miedo a la muerte”.(2)

Otro aspecto anulador de la personalidad de Cristina, es el hecho que Benito, su esposo, por razones muy machistas, no le permite ejercer su profesión de maestra.

“Al principio ella quiso seguir su carrera en la enseñanza. Una locura, porque jamás iba yo a dejar que mi mujer saliera a ganar un sueldo. Las mujeres en casita, cocinando y vigilando el bienestar del marido y la familia.”(3)

(1) DE VALBONA, RIMA. *Las Sombras que Perseguimos*. San José. Editorial Costarricense, 1983. Pág. 173.

(2) *Ibidem*, p. 176.

(3) *Ibidem*, p. 16.

Todo esto hunde a la protagonista en la soledad, la incomunicación, la angustia. Estos motivos literarios alcanzan fuertemente a otro personaje, Pero Almirante.

“Pero, ahora me doy cuenta... ella se sentía en la obligación de hablar para tender puentes de palabras entre nosotros dos. Sólo ahora caigo, ¿Cómo no la vi antes? Sus palabras eran un continuo intento de alcanzarme a mí, de poseerme y entregármese. “Las palabras incomunican a los seres. Si no hubiera lenguaje hablado, quizás nos entenderíamos todos mejor”.(4)

“Aquel ruido me daba dentera y me exasperaba, pero al menos era un ruido humano que disminuía mi soledad. Con tal de hablar con alguien y contarle mil cuitas, yo hubiera pagado su sueldo...”(5)

Desde niña, Cristina, vive la soledad, motivada en gran parte por el hecho de que su madre fuera casquivana e infiel. Cristina “hereda” el pecado materno y es víctima de la proyección que de esta situación su padre le hace.

¿“Por eso se fue mamá y nunca más volvió?
Yo soy como mamá, papá lo dice”. (6)

“Cuando vi a mamá en la escuela corrí al excusado a esconderme para que no me vieran en su compañía. No quiero que sepan que es mi mamá ni que me pregunten las compañeras por ella. Todo ha cambiado... algo se está muriendo en el corazón de nuestra casa y también en mi corazón. ¡Si yo pudiera comprender!” (7)

De esta soledad, de esta incomunicación, nacerá la amistad con Goyito, personaje imaginario, de quien más adelante nos ocuparemos.

(4) Ibidem, p. 16.

(5) Ibidem, p. 104.

(6) Ibidem, p. 73.

(7) Ibidem, p. 113.

LO RELIGIOSO

Intimamente unido a Cristina y a su esposo, está el aspecto religioso.

Este aparece enfocado en tres perspectivas: la religión como hipocresía, la duda religiosa y la irreligiosidad abierta.

La religión como hipocresía está personificada por Benito, por Fefa y por algunos prototipos de la sociedad costarricense (la prestamista, el promiscuo, etc.)

Benito, el abusador esposo machista que —por razones religiosas— embaraza a su esposa a costa de la salud de ella, a pesar de los nacimientos de hijos muertos, es un católico fanático: él sintetiza la paradoja de bestialidad sexual y obediencia religiosa.

“Por curiosidad entré a la catedral y quedé pasmado ante las interminables colas para confesar. Pensé en lo necesario que se hacía el incienso, como en la Edad Media, para disminuir lo fetidez humana (...) Hasta don Gerardo (“Quiúbole viejo! ¡Usted también por aquí?” Ya ve, quiero ponerme bien con Dios como los demás para no ser menos que ellos. Al fin y al cabo, ya se acerca la pelona)”(8)

La religión como duda está presentada por el padre González Bonet, quien visto desde este ángulo, resulta el más auténtico en sus dudas teológicas, en sus vacilaciones sobre el valor de lo litúrgico, en sus acciones ministeriales.

“—Pero no habíamos quedado en que vos ni siquiera sabés ni creés en Dios? Pues cómo hablas con El, entonces? Es mi modo de tratar de creer en El. Es mi manera de arrancarme esta angustia sin fin y de echarle a otro las culpas”.(9)

“Un día me atreví a preguntarle si había tenido dudas. El titubeó unos segundos, tartamudeó al comenzar:

(8) Ibidem, p. 114.

(9) Ibidem, p. 141.

¿Como sacerdote? Sí, hijo, sí, a veces muchas veces. Celebrando misa en alguna ocasión, al consagrar, de súbito se me ha antojado que toda aquella ceremonia era sólo una payasada, palabras, vestiduras, música, genuflexiones, incienso, solemnidad... igual que en la época antigua los coribantes, hierofantes y mistagogos ofrecían ceremonias a Cibeles, Ceres, Baco y otros dioses paganos. Nosotros hoy tenemos conciencia clara de que todo eso fue un pasatiempo —sólo teatro—, porque no hubo nunca tales dioses.

¿Pero hay certeza, me he preguntado, de que Dios, nuestro Dios, existe?

¡No será la Santa Misa otra “tragedia” de nuestro tiempo que ha culminado en la actualidad con el Réquiem a la muerte de Dios? ¡Cuántas dudas, Almirante, cuántas dudas!”(10)

La irreligiosidad está enraizada en Cristina quien, entre otras manifestaciones, a pesar de las insistencias y críticas de su marido se niega incluso a confesarse en su lecho de muerte, pues siente lo absurdo de la vida.

“Cristina entreabre los ojos al oír la voz del Cura murmurando oraciones a su lado (...) las palabras del sacerdote le llegan a Cristina en jirones: ¿Dónde estoy? No quiero confesar. ¡No quiero confesarme! ¡Déjenme en paz! ¡Paz!...”(11)

LA GUERRA

El juego con el tiempo le permite a la narradora presentar sucesos acaecidos durante la Segunda Guerra Mundial y hechos de la Guerra de Vietnam. Lo sucedido a los alemanes, a sus cónyuges y a sus descendientes criollos, la llevan a relatar hechos curiosos que hoy muy pocos recuerdan: la declaratoria de guerra que hizo

(10) *Ibidem*, p. 128.

(11) *Ibidem*, p. 144.

Costa Rica a Alemania y las consecuencias que esta audaz situación tuvo para los ciudadanos alemanes y sus familiares residentes en el país.

En la figura de Marcos, el hijo de Tata Blas, se esconde la suerte de algunos ticos que se aventuraron en la Guerra de Vietnam (como antes lo hicieron en la guerra de Corea). La narradora no nos informa —como no nos explica muchas otras cosas por qué Marcos se enrola en esa guerra.

LO ONIRICO

En la novela se dan, por una parte, las ensoñaciones que Cristina tiene en su niñez abandonada, a través de ese amiguito invisible que es Goyito y que es el depositario de sus angustias, anhelos e ilusiones.

Por otra parte, Cristina suele tener sueños pesadillescos —como la agonía en el momento final de la novela— que constituye una muestra del surrealismo.

“Noche tras noche, en el sueño de Cristina, el parque de su juventud libre, las veraneras, y unas estatuas ausentes que miraban sin mirar como Benito. Un aire pesado de dolor y ruina se colaba en el alma. Las estatuas tienen una espantosa mueca, comienzan a moverse, a salir de su pedestal y a seguir a Cristina.”⁽¹²⁾

LA PROBLEMATICA DEL ESCRITOR

Está centrada en dos personajes: Pedro Almirante y el Padre González Bonet. A lo largo de la novela ellos nos entregan sus reflexiones acerca del problema de la creación literaria, las razones que tiene el autor para escribir, la interrogante de qué es literatura y la incompreensión del medio costarricense hacia sus escritores.

“Caminando por la noche sin estrellas, divago sobre todo eso junto al Padre González Bonet. El se detiene y me dice que no soy un artista puro por sentimental. Que la obra de arte debe ser conformado con una dosis

(12) *Ibidem*, p. 121.

medida de sentimiento que nunca ha de predominar y más bien de la impresión de no existir. Está bien que te identifiques con los personajes, pero no vayas más lejos, porque entonces la obra pierde valor, y sería la crónica de un novelista tierno y blandengue, pero no una novela de personajes vivos".(13)

"—Oh, usted es escritor! ¡Haber comenzado por ahí!

¿Cuántos libros tiene publicados?

—¿Libros publicados?

¿Cómo explicarle que no he publicado ninguno, que siempre escribí por una necesidad íntima, porque los personajes y los temas me asedian que para ser escritor no hace falta publicar, basta con volcar entera el alma en lo que se dice?"(14)

Esperamos que este breve comentario motive a los lectores estudiantes y los conduzca a la reflexión sobre otros aspectos que ofrece la novela, como la realidad presentada, la calidad imaginativa de algunos personajes o el fanatismo de otros, la búsqueda de una identidad o el cuestionamiento de la existencia.

SOBRE LA AUTORA

Rima Grettel Rothe de Valbona, tomó su nombre literario de su esposo, el Dr. Carlos Valbona.

La conocida narradora costarricense se considera perteneciente a la Generación de 1960, junto a nombrados escritores como Alfonso Chase, Carmen Naranjo y Julieta Pinto.

Nació en San José en 1931. Sus estudios primarios los realizó en la Escuela Pilar Jiménez de Goicoechea y luego continuó la segunda enseñanza en el Colegio Superior de Señoritas. De su preparación universitaria en la Universidad de Costa Rica obtiene en 1962 la Licenciatura en Filosofía y Letras. Posteriormente amplía sus estudios en España y París.

(13) Ibidem, p. 159.

(14) Ibidem, p. 25.

Fue directora del Departamento de Español en la Universidad de Santo Tomás en Houston, Texas, desde 1966 a 1971.

En la actualidad se desempeña como profesora de Literatura Española de esa casa superior de estudios.

Ha publicado dos trabajos literarios:

Yolanda Oreamuno y La obra en prosa de Eunice Odio. Otros títulos de la escritora son Noche en vela (novela que ocupó el tercer lugar en un concurso literario español), Polvo del camino, la Salamandra Rosada, El mundo de los niños, La espina perenne y su último libro de cuentos, Mujeres y agonías. Ha obtenido destacados premios en el ámbito nacional y en el extranjero. Entre ellos cuentan el Premio Nacional "Aguileo Echeverría", en novela. Además en cuento, poesía infantil y novela ha sido galardonada en Argentina, Colombia y Uruguay.

BIBLIOGRAFIA

DE VALVONA, RIMA. *Las sombras que perseguimos*. San José: Editorial Costa Rica, 1983.